La biodiversidad en Altos de Lircay: un refugio natural en la Región del Maule

Un paisaje que guarda vida en cada rincón

Cuando uno recorre los senderos que suben desde Vilches Alto hacia la cordillera, se da cuenta de que no está en un bosque cualquiera. La luz cambia, los sonidos se vuelven más nítidos y el aire huele a tierra húmeda mezclada con boldo y litre. Esa transición entre el valle y la montaña es justo donde la biodiversidad en altos de lircay Vilches de Lircay se vuelve más palpable, casi se puede tocar.

He caminado varias veces por esas laderas, en distintas épocas del año, y siempre encuentro algo que no había visto antes. Una flor que solo abre después de las primeras lluvias de septiembre, un pájaro que se esconde entre los coihues, o las huellas de un zorro que bajó a beber al estero. La riqueza biológica de este rincón del Maule no está en los grandes mamíferos ni en los árboles monumentales, sino en la diversidad de microhábitats que se forman a distintas altitudes y exposiciones.

De los matorrales esclerófilos al bosque caducifolio

La Reserva Nacional Altos de Lircay protege una franja altitudinal que va desde los 700 hasta más de 2.000 metros sobre el nivel del mar. Eso solo ya genera una variedad de ecosistemas difícil de encontrar en un área tan compacta. En las partes bajas predominan los matorrales de espino, quillay y colliguay, adaptados a suelos secos y veranos largos. A medida que se sube, aparece el bosque esclerófilo de litre y peumo, y luego, sobre los 1.300 metros, el bosque caducifolio de roble maulino y hualo. Este último es un espectáculo en otoño, cuando las hojas se tiñen de amarillo y naranja antes de caer.

Esa gradiente vegetacional sostiene una cadena de fauna que cambia con la altura. Las aves rapaces como el aguilucho y el cernícalo sobrevuelan las laderas abiertas, mientras que en el bosque cerrado se escucha el canto del chucao y la zorzal. Los reptiles, como la lagartija lemniscata, prefieren los roquedos soleados de la zona baja, y los anfibios, como la rana de hojas, se concentran cerca de los cursos de agua en la parte alta. La biodiversidad en altos de lircay Vilches de Lircay no es homogénea: cambia con cada cien metros de desnivel, y esa variabilidad es precisamente lo que la hace valiosa.



biodiversidad en altos de lircay

Especies que solo viven aquí

Uno de los aspectos que más llama la atención es la presencia de especies endémicas de la zona central de Chile. El huillín, un pequeño carnívoro acuático emparentado con la nutria, ha sido registrado en los esteros que bajan de la reserva. Su población es tan frágil que verlo se ha vuelto un evento para quienes conocen bien el terreno. También está la ranita de Darwin, una especie que ha desaparecido de gran parte de su distribución histórica y que aquí encuentra uno de sus últimos refugios. En las quebradas más húmedas, si uno tiene paciencia y suerte, puede escuchar su canto metálico al atardecer.

Los árboles también guardan sorpresas. El ruil, una especie de la familia de las Nothofagaceae, es endémico de la Cordillera de la Costa y de la precordillera maulina. En Altos de Lircay forma pequeños rodales mezclados con robles y coihues. Su madera es densa y resistente, y sus hojas pequeñas y coriáceas revelan una adaptación a suelos pobres y sequías estacionales. Estos bosquetes de ruil son relicto de una época en que el clima era más húmedo, y hoy sobreviven en condiciones límite.

El rol de los cursos de agua

Los esteros y pequeñas lagunas que salpican el paisaje son el corazón de la biodiversidad local. No solo proveen agua para la fauna, sino que crean microclimas donde crecen helechos, musgos y líquenes que no se encuentran en las laderas secas. En verano, cuando el sol castiga, estos corredores ribereños se convierten en refugios térmicos para muchas especies. He pasado horas sentado en la orilla del estero de Vilches, observando cómo los pájaros se turnan para beber y bañarse. Es un espectáculo que se repite cada día, pero que nunca cansa.

¿Qué amenaza esta riqueza?

No todo es color de rosa. La presión del ganado vacuno y equino, que en algunos sectores pastorea sin control, compacta el suelo y reduce la regeneración del bosque nativo. Los ciervos exóticos, introducidos hace décadas, compiten con los herbívoros nativos por el alimento y dispersan semillas de plantas foráneas. Y el cambio climático, con sus sequías más intensas y temperaturas extremas, está desplazando la distribución de las especies hacia mayores altitudes. Algunos estudios locales sugieren que el límite del bosque está subiendo lentamente, lo que podría dejar a ciertas especies de altura sin dónde ir.



biodiversidad en altos de lircay

También está el turismo. Bien gestionado, puede ser un aliado de la conservación. Mal gestionado, fragmenta hábitats, introduce basura y altera los ciclos reproductivos de la fauna. En los últimos años, la afluencia de visitantes a la reserva ha crecido mucho, y no siempre hay control suficiente. Los senderos más populares muestran signos de erosión, y en algunas

zonas se ven restos de fogatas que tardarán décadas en recuperarse. La biodiversidad en altos de lircay Vilches de Lircay se resiente cuando la gente no respeta las normas básicas de convivencia con la naturaleza.

¿Qué se puede hacer desde acá?

La respuesta no es cerrar el acceso, sino educar y ordenar. Señalizar bien los senderos, limitar el número de visitantes en épocas críticas, y fomentar prácticas de bajo impacto como llevar la basura de vuelta y no salir de los caminos marcados. Pequeñas acciones que, sumadas, marcan la diferencia. En **Vilches de Lircay**, algunos emprendedores locales han empezado a ofrecer recorridos guiados con énfasis en la interpretación ambiental. No se trata solo de mostrar un pájaro o una flor, sino de explicar cómo cada elemento se conecta con el otro, y por qué esa red es tan frágil como importante.

La ciencia ciudadana como herramienta

Otra iniciativa que está ganando tracción es la participación de los visitantes en la recolección de datos. Con aplicaciones móviles y cuadernos de campo, cualquier persona puede registrar avistamientos de especies y reportar cambios en el paisaje. Esa información, bien curada, sirve para que los guardaparques y los investigadores ajusten las estrategias de manejo. En **Vilches de Lircay**, varios grupos de observadores de aves han contribuido a actualizar los listados de especies presentes en la reserva, y sus registros han permitido detectar la llegada de aves migratorias que antes no se veían tan al sur.

La conservación no es algo que se decida en una oficina y se aplique desde arriba. Funciona mejor cuando la comunidad que vive al borde de la reserva se siente parte del proceso. Los dueños de cabañas, los guías locales y los productores de miel y artesanía tienen un conocimiento del terreno que ningún libro puede reemplazar. Escucharlos es el primer paso para diseñar un turismo que cuide la biodiversidad en lugar de dañarla.



biodiversidad en altos de lircay

Un equilibrio que merece cuidado

La biodiversidad en altos de lircay Vilches de Lircay no es un concepto abstracto. Se ve en el vuelo de un aguilucho, en el olor a menta de la hierba del clavo, en el sonido del agua que corre entre las piedras. Es una red viva que sostiene tanto a las especies silvestres como a las comunidades humanas que dependen de este territorio. Protegerla no es un lujo, es una necesidad. Y cada persona que pisa esos senderos tiene la oportunidad de contribuir, con su comportamiento, a que esa red se mantenga intacta para las próximas generaciones.

En **Vilches de Lircay** se respira un aire distinto, más limpio, más lento. Quien viene con ojos de turista apurado se pierde lo esencial. Pero quien se sienta un rato a mirar, a escuchar, a oler, descubre que la verdadera riqueza de este lugar no está en las postales, sino en la vida que bulle silenciosamente en cada rincón. Y eso, en tiempos de prisa y pantallas, vale más que cualquier destino de moda.

Follow Vilches de Lircay on Instagram